

Madres y Padres
del Desierto

EL LIBRO DE LOS
ANCIANOS
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA



EL LIBRO DE LOS ANCIANOS
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE
LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS
MADRES DEL DESIERTO

SURC 
DIGITAL

Madres y Padres del Desierto

El libro de los ancianos : colección sistemática griega de las sentencias / Madres y Padres del Desierto. - 1a ed. - Munro : Surco Digital, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Enrique Contreras, O.S.B.

ISBN 978-987-47923-8-9

1. Monasterios. 2. Espiritualidad Cristiana. 3. Vida Comunitaria.
I. Contreras, Enrique, O.S.B., trad. II. Título.

CDD 248.85

© 2022 SURCO Digital

Munro – Prov. Buenos Aires – Argentina

www.surco.org

Primera edición digital, septiembre 2022

ISBN: 978-987-47923-8-9

Introducción, traducción y notas: Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina).



© Diseño de tapa: SURCO digital

Imagen de tapa: el diablo se lanza contra un monje. Fines del siglo XIII, inicios del siglo XIV. Toulouse (?), Francia.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Todos los derechos reservados.

Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin la previa autorización escrita de los titulares del "Copyright", la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el

diseño de tapa e imágenes interiores, por ningún medio o procedimiento de grabación electrónica o impresión física, bajo las sanciones establecidas por la ley.

Índice

Introducción

1. ¿Qué es un “apoteagma”?
2. El contenido de los apotegmas
3. Las colecciones o compilaciones
4. La Colección sistemática griega
5. La presente traducción
6. Las versiones castellanas de las tres grandes colecciones de Apotegmas
7. Otras abreviaturas utilizadas

PRÓLOGO AL LIBRO DE LOS ANCIANOS LLAMADO PARAÍSO

Texto

Capítulo 1: Exhortación de los santos padres a progresar hacia la perfección

Texto

Capítulo 2: Que es necesario buscar con todo empeño la “hesiquía”

Texto

Capítulo 3: Sobre la compunción

Texto

Capítulo 4: Sobre el dominio de sí, y que no sólo se debe mantener en los alimentos, sino también en los restantes movimientos del alma

Texto

Capítulo 5: Diversos relatos para la firmeza en las luchas que suscita la fornicación

Texto

Capítulo 6: Sobre la pobreza, y que también es necesario abstenerse de la avidez

Texto

Capítulo 7: Diversos relatos que preparan para la paciencia y el coraje

Texto

Capítulo 8: Sobre que nada hay que hacer por ostentación

Texto

Capítulo 9: Que es necesario vigilar para no juzgar a nadie

Texto

Capítulo 10: Sobre el discernimiento

Texto

Capítulo 11: Sobre la necesidad de velar siempre

Texto

Capítulo 12: Sobre la oración continua y vigilante

Texto

Capítulo 13: Que es necesario (practicar) alegremente la hospitalidad y la misericordia

Texto

Capítulo 14: Sobre la obediencia

Texto

Capítulo 15: Sobre la humildad

Texto

Capítulo 16: Sobre la paciencia

Texto

Capítulo 17: Sobre la caridad

Texto

Capítulo 18: Sobre los clarividentes

Texto

Capítulo 19: Sobre los ancianos que hacían prodigios

Texto

Capítulo 20: Sobre la conducta virtuosa de diversos padres

Texto

Capítulo 21. Apotegmas de los padres que envejecieron en la ascesis, mostrando cómo en resumen su eminente virtud

Texto

Noticias biográficas

Introducción

1. ¿Qué es un “apoteagma”?

El apoteagma es un género menor dentro de la narrativa breve.

Los apotegmas son narraciones concisas, que se centran en la presentación de un hecho o de un dicho notable, ejemplar y, muchas veces, moralizante y agudo.

Se caracterizan por su extrema economía de contenido y por su depuración formal. A veces se limitan a presentar una sentencia pronunciada por un personaje ilustre, sin ningún tipo de comentario, de presentación ni de epílogo.

Las colecciones de apotegmas suelen ordenarse por personajes, oficios, materias, o incluso por orden alfabético¹.

D. Lucien Regnault (+ 01.09.2003)², osb, ha formulado una distinción entre género literario y contenido de lo que denominamos *apoteagma*. Propiamente hablando dicho vocablo expresa el género literario, en tanto que su contenido son las sentencias, las palabras, las narraciones. El género literario no es algo exclusivo o característico del ámbito monástico cristiano. De hecho, encontramos apotegmas en la literatura pagana anterior a nuestra era. Y por tal motivo algunos traductores han optado por darles el nombre de *sentencias* o *dichos de las madres y padres del desierto*. Aunque en el estado actual del texto de los apotegmas no todos poseen un contenido que se ajuste a la definición de una sentencia o un dicho.

Por tanto, un apoteagma es para nosotros hoy una sentencia, o un dicho, o una narración, que con frecuencia desbordan el género literario denominado *apotegmático*.

2. El contenido de los apotegmas³

Este aspecto, sin duda, es el que más nos interesa a la hora de acercarnos a

esta literatura del monacato cristiano primitivo.

Aún a riesgo de simplificar demasiado, creo que es posible distinguir tres tipos de contenidos en las colecciones de apotegmas que poseemos:

- a) *rema*, *logos*, palabra;
- b) sentencia o enseñanza;
- c) narraciones o relatos ejemplares y/o edificantes.

a) Una *palabra* es lo que en los textos más antiguos un monje experimentado (un *anciano*) ofrecía o entregaba a quien se le aproximaba para interrogarlo: “*Abba* (padre), dime una palabra”; o: “Una palabra de salvación”. La respuesta es el centro del *apotegma*, y suele ser, habitualmente, breve, consistiendo en, a lo sumo, tres o cuatro virtudes a practicar (la *ascesis*).

En algunos casos el interlocutor solicita una aclaración, que se caracterizaba asimismo por su brevedad. El siguiente ejemplo ilustra bien lo expresado:

«Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. Le dijo: “Cuando Abrahán entró en la tierra prometida compró un sepulcro para él⁴, y por la tumba recibió en herencia la tierra”. El hermano le dijo: “¿Qué es la tumba?”. Y el anciano dijo: “El lugar del llanto y de la compunción”» (CSG 3,28)⁵.

b) *Sentencias*: cuando los apotegmas comenzaron a transmitirse, primero de forma oral y luego escrita, casi al mismo tiempo se produjo la pérdida gradual del género literario. Y así en muchos casos ese diálogo entre un *abba* y quien se iniciaba en el seguimiento de Cristo en la vida monástica, desapareció. El resultado fue que el apotegma se redujo a la sentencia o enseñanza que ofrecía el *abba* o la *amma*, y en ocasiones se transformó en una exhortación colectiva. Así lo vemos en el siguiente texto:

«Dijo *abba* Isaac a los hermanos: “Nuestros padres, y *abba* Pambo, usaban ropas viejas, hechas de palmas y remendadas, pero ahora llevan vestidos preciosos. ¡Márchense de aquí, han convertido estos lugares en un desierto!”. Cuando estaba por salir para la cosecha, les

dijo: “No volveré a darles órdenes, porque no las observan”» (CSG 6,10).

Este cambio facilitó, posiblemente en un segundo momento, la introducción de textos pertenecientes a una literatura anterior, no siempre fácil de distinguir de los verdaderos apotegmas⁶. Y también de otras sentencias que no habían nacido, propiamente hablando, en el ámbito monástico de las colonias semi-eremíticas del desierto egipcio⁷.

c) *Narraciones o relatos*: en estos casos el contenido cambia notablemente respecto de los precedentes. El centro ya no lo ocupa un consejo, sentencia o enseñanza, sino un ejemplo de vida que, en muchos casos, incluye también una sentencia⁸.

3. Las colecciones o compilaciones⁹

Es un hecho innegable que las colecciones que hoy poseemos son el fruto de una larga y compleja evolución. Y para comprender correctamente *los apotegmas* no puede dejarse a un lado la presentación, aunque solo sea sumaria, de las principales etapas que condujeron a aquellas hasta llegar al estadio actual.

La primera etapa de esa génesis puede sintetizarse en el hecho de que “pareciera que muy pronto el apotegma perdió su carácter individual, o confidencial, para convertirse en una suerte de bien común a disposición de quien lo desee”¹⁰.

El segundo, y a mi entender, *decisivo momento*, de la evolución de las colecciones fue el paso de su carácter oral a escrito¹¹. La datación de este hecho permanece incierta.

La tercera fase fue la organización de las dos principales colecciones de apotegmas que poseemos:

- 1) *Alfabético – anónima*;
- 2) *Sistemática*.

Estas compilaciones se fueron formando de modo gradual, enriqueciéndose sucesivamente con inclusiones de textos surgidos de otras

latitudes.

La cuarta etapa corresponde a la formación de las así llamadas, colecciones “mixtas”.

A todas estas colecciones el título que mejor les cabe es el de: *Libros de los Ancianos*.

La más antigua es la denominada *Alfabético – anónima* porque las sentencias están ordenadas según el orden del alfabeto griego; siguiendo a continuación un buen número de apotegmas anónimos.

La *Colección sistemática*, tal como lo indica su título, presenta las sentencias ordenadas en capítulos temáticos, y su datación pareciera ser más tardía.

4. La Colección sistemática griega

En el *Prólogo* de la *Colección sistemática griega* se nos dice que “se encuentran transcritas en este libro”: la ascesis, la vida y las palabras de los santos padres (§ 1); todo lo cual ellos no lo hicieron por ostentación, sino que “recorrieron el camino de Cristo”, es decir, quisieron imitar al Señor Jesús, ocultando por humildad sus acciones (§ 2). Y la intención de reunir estos admirables ejemplos y palabras es una sola: “el provecho de muchos” (§ 3).

A continuación, se nos aclara que la intención de presentar “la exposición” o el discurso por *temas* obedece a una necesidad que percibe el compilador: la exposición de una virtud “presentada unánimemente por muchas personas no estimula poco a la virtud” (§ 4)

El compilador indica asimismo que en su labor ha querido dar un orden determinado a los capítulos entre sí, y que también ha seguido un ordenamiento dentro de cada uno de ellos. ¿Cuáles son esos criterios?

Para los *capítulos*, “después de las exhortaciones, comienza con (las virtudes) particulares y en primer lugar practicadas por los monjes: la *hesiquía (esychia)*, la compunción, el dominio de sí (*egkrateia*); después, avanzando un escalón, expone de a poco (las virtudes) más perfectas; y

avanza a continuación sobre lo que (es) comunitariamente útil y agrupa y perfecciona a los que están juntos, y hace consistente la vida cenobítica, esto es, la obediencia, la humildad, la caridad... Otras cosas se añaden (a las virtudes), que son grandes carismas más que acciones virtuosas” (§§ 7-9). Y “el conjunto del libro culmina con los apotegmas de los padres que producen un adorno para el final, y enseñan en resumen la obra de los monjes” (§ 10).

Respecto del *orden interno* de cada capítulo, nos dice “que como cada capítulo contiene diferentes palabras de los *padres* identificados y no identificados, es necesario saber que hemos puesto en primer lugar, según el orden alfabético, a cuantos hemos podido encontrar los nombres, excepto si, por coincidencia con la desaparición del nombre, también ha desaparecido la letra del alfabeto” (§ 6).

Si bien es posible dudar de la autenticidad del *Prólogo* de la *Colección sistemática griega*, no podemos negar que nos ofrece valiosas indicaciones a la hora de comprender *el orden* de la compilación que nos presenta este *Libro de los Ancianos*.

Lamentablemente nada se nos dice sobre las fuentes a las que recurrió el compilador –o los compiladores–.

5. La presente traducción

La edición crítica de la CSG se la debemos al recordado P. Jean Claude Guy, sj. Gracias a él y a D. Lucien Regnault, osb, podemos tener hoy una visión más amplia y completa sobre los *Apotegmas*.

La versión que ahora ofrecemos la hemos realizado a partir de esa edición.



6. Las versiones castellanas de las tres grandes colecciones de Apotegmas

CAG: *Colección Alfabética Griega*. Edición de Jean Baptiste Cotelier en *Ecclesiae Graecae Monumenta I*, Paris 1677, pp. 338-712, y reproducida en la *Patrologia Graeca* (= PG), vol. 65, cols. 71 ss. Trad. de Mons. Martín de Elizalde, osb, en *Cuadernos Monásticos* (= CuadMon) ns. 33-34 (1975), pp. 235-249; n. 40 (1977), pp. 83-119; n. 41 (1977), pp. 217-246; n. 50 (1979), pp. 225-247; n. 63 (1982), pp. 427-454; seguimos en lo fundamental esta versión, pero con diversos cambios. Cf. también *Los dichos de los padres del desierto. Colección alfabética de los apotegmas*, Buenos Aires, Eds. Paulinas, 1986 (Col. Orígenes cristianos, 4).

CSL: *Colección Sistemática Latina*. Edición de Heriberto Rosweyde, sj, *Pelagius et Iohannes, Verba seniorum*, en *Vitae Patrum V-VI*, Antwerpen (Amberes, Bélgica) 1615, y reproducida en la *Patrologia Latina* (= PL) 73,855 ss. Traducción de José F. de Retana en: *Las sentencias de los padres del desierto. Los apotegmas de los padres (Recensión de Pelagio y Juan)*, Burgos, Monasterio de Las Huelgas, 1981 (Col. Espiritualidad monástica, 9); tomamos esta traducción como referencia, pero con algunas modificaciones¹².

CSG: *Colección Sistemática Griega*. Edición de Jean-Claude Guy, sj, *Les Apophthegmes des pères. Collection systématique*, Paris, Eds. du Cerf, 1993-

2005 (*Sources Chrétiennes* [= SCh] 387, 474 y 498). Hemos publicado una versión parcial de esta *Colección* en CuadMon ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 97 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121; 201 (2017), pp. 222-261; 202 (2017), pp. 338-387; 203 (2017), pp. 478-515; 204 (2018), pp. 95-107; 205 (2018), pp. 191-232; 206 (2018), pp. 363-372; 207 (2018), pp. 474-494; 208 (2019), pp. 101-149. Pero en esta ocasión presentamos nuestra versión con varios cambios y correcciones.

7. Otras abreviaturas utilizadas

Deti = *I Padri del deserto. Deti. Collezione sistematica* (Introduzione, traduzione e note a cura di Luigi d'Ayala Valva, monaco di Bose), Comunità di Bose (Magnano), Edizioni Qiqajon, 2013, (Col. Padri della Chiesa: volti e voci)¹³.

SCh = Sources Chrétiennes, Paris.

¹ Cf. Denis M. Searby, *The Unmentionable Apophthegm: An Overview of the Pagan Greek Tradition*, en *Vigiliae Christianae Supplements*, Volume 161 (2020), pp. 75-96.

² Cf. *Aux origines des Apophthegmes*, en *Les Pères du désert a travers leurs apophthegmes*, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, Eds. de Solesmes, 1987, p. 57.

³ Presento aquí una forma bastante simplificada de la *tipología* que ofrece el P. Jean-Claude GUY, sj (+ 29.01.1986) en su introducción a la edición crítica de la *Colección Sistemática Griega* (= CSG), publicada después de su muerte en la colección *Sources Chrétiennes* n. 387, Paris, Eds. du Cerf, 1993, pp. 21 ss.

⁴ Cf. Gn 23,1-20.

⁵ En muchos casos solo se ha conservado la respuesta del *abba* (o *amma*) que era consultado/a, sin el diálogo previo (cf. J.-C. Guy, *op. cit.*, p. 21).

⁶ Cf. J.-C. Guy, *op. cit.*, p. 23, quien señala que es el caso de las obras de Evagrio Póntico, Juan Casiano, Marcos el Ermitaño, Hyperechios e Isaías de Escete (o de Gaza); o el de *amma* Sinclética, cuyos dichos proceden de su *Vida*.

⁷ Tal es el caso, por ejemplo, de los apotegmas atribuidos a san Gregorio de Nacianzo.

⁸ Hay que considerar como un derivado de este tipo otros textos que difícilmente podrían denominarse *apotegmas*, ya que “son largos relatos que, sin duda, tuvieron existencia autónoma antes de ser integrados tardíamente en las colecciones. Se encontrará un número importante de ellos en los capítulos 18, 19 y 20 de la colección sistemática...” (J.-C- Guy, *op. cit.*, p. 23).

⁹ Cf. J.-C Guy, *op. cit.*, pp. 23 ss.

¹⁰ J.-C Guy, *op. cit.*, p. 26.

¹¹ Cf. L. Regnault, *La transmission des Apophtegmes*, en *op. cit.*, pp. 69-70, señala dos motivos principales por los cuales los apotegmas fueron puestos por escrito: 1) la dispersión de los monjes de Escete a mediados del siglo V; 2) la disminución del antiguo fervor.

¹² La versión a nuestra lengua de esta *Colección* ha sido publicada asimismo bajo el título de: *Las sentencias de los Padres del desierto: los apotegmas de los Padres (recensión de Pelagio y Juan)*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 1994 (Col. Biblioteca catecumenal).

¹³ Agradezco a D. Luigi d'Ayala Valva el haberme facilitado su muy valioso trabajo de traducción, y las excelentes notas que lo acompañan. En muchas ocasiones señalo las referencias bíblicas que he tomado de su libro solamente con un asterisco.

PRÓLOGO¹⁴ AL LIBRO DE LOS ANCIANOS LLAMADO PARAÍSO

Texto

1. Se encuentran transcritas en este libro la ascesis virtuosa y la vida admirable, así como las palabras de los santos y bienaventurados padres, para la emulación, la formación y la imitación de aquellos que desean llevar una vida celestial y marchar por el camino que conduce al reino de los cielos.

1. Se encuentran transcritas en este libro la ascesis virtuosa y la vida admirable, así como las palabras de los santos y bienaventurados padres, para la emulación, la formación y la imitación de aquellos que desean llevar una vida celestial (cf. Flp 3,20) y marchar por el camino que conduce al reino de los cielos (cf. Mt 7,14*; Hch 14,22*).*

2. Pues hay que saber que los santos padres, que fueron animadores y maestros de esta vida bienaventurada de los monjes, abrasados por el amor divino y celestial y teniendo por nada todo aquello que, para los hombres, es bello y honroso, se aplicaron a no hacer nada por ostentación. Recorrieron el camino de Dios permaneciendo escondidos y ocultando, por un exceso de humildad, sus buenas obras.

2. Puesto que hay que saber que los santos padres, que fueron animadores y maestros de esta vida bienaventurada de los monjes, abrasados por el amor divino y celestial y teniendo por nada todo aquello que, para los hombres, es bello y honroso, se aplicaron a no hacer nada por ostentación. Recorrieron el camino de Cristo (cf. Mt 7,14) permaneciendo escondidos y ocultando, por un exceso de humildad, sus buenas obras.*

3. Por eso es que nadie ha podido describirnos exactamente su vida virtuosa. Los que han dedicado su esfuerzo a este tema se limitaron a poner por escrito algunas de sus hermosas palabras y obras, no para agradar a ellos mismos, por cierto, sino con el propósito de estimular el celo de los que vendrían después. Muchos fueron los que, en diversas

épocas, han puesto en forma de relatos, con un estilo simple y sin artificios, las palabras y obras de los santos ancianos, no teniendo más que un solo objetivo: el provecho de muchos.

3. *Por eso es que nadie ha podido describirnos exactamente su vida virtuosa. Los que han dedicado su esfuerzo a este tema se limitaron a poner por escrito algunas de sus hermosas palabras y obras, no para agradar a ellos mismos, por cierto, sino con el propósito de estimular el celo de los que vendrían después. Muchos fueron los que, en diversas épocas, han puesto en forma de relatos, con un estilo simple y sin artificios, las palabras y obras de los santos ancianos, no teniendo más que un solo objetivo: el provecho de muchos.*

4. Pero como la narración hecha por muchos resulta confusa y desordenada y crea una dificultad para el lector, que no puede guardar en su memoria lo que está disperso en el libro, hemos llegado a la presentación por orden alfabético. Esta facilita a quienes desean sacar provecho del libro una comprensión más clara y a su alcance. Así pues, lo que se refiere a Antonio, Arsenio, Agatón y a todos aquellos cuyo nombre comienza con *alfa*, se encuentra en el capítulo *Alfa*; luego, lo que se trata de Basilio el Grande, Besarión, Benjamín, en el capítulo *Beta* y continua así hasta la letra *Omega*.

4. *Pero como la narración hecha por muchos resulta confusa y desordenada, y crea una dificultad para el lector, que no puede guardar en su memoria lo que está disperso en el libro, hemos llegado a la presentación por capítulos. Esta facilita a quienes desean sacar provecho del libro una comprensión más clara y a su alcance. Porque una exposición¹⁵ presentada unánimemente por muchas personas estimula no poco a la virtud.*

5. Habiendo buscado y examinado muchos libros, colocamos al final de los capítulos todo lo que encontramos, para que, recibiendo de todo ello provecho para el alma y regalándonos con las palabras de los padres, más dulces que la miel, vivamos conforme a la vocación que hemos recibido del Señor y así alcancemos su reino. Amén.

5. *Porque cuando abba Antonio dice que “la humildad atraviesa todas las*

trampas tendidas por el diablo (cf. 1 Tm 3,7; 2 Tm 2,26*)”¹⁶, y otro que “la humildad es un árbol de vida que se levanta hacia lo alto”¹⁷, y otro que “la humildad no se irrita ni irrita a nadie”¹⁸, y de nuevo otro «que si alguien le dice a otro con humildad: “Perdóname”, quema los demonios»¹⁹, de todas estas (palabras) el espíritu²⁰ del lector recibe convicción para buscar con toda diligencia la humildad. Y encontrarás lo mismo en los otros capítulos. Porque el orden de todos los capítulos y al mismo tiempo de cada uno en particular, (es) muy provechoso para quien emprende²¹ la lectura del libro.*

6. *Y como cada capítulo contiene diferentes palabras de los padres identificados y no identificados, es necesario saber que hemos puesto en primer lugar, según el orden alfabético, a cuantos hemos podido encontrar los nombres, excepto si, por coincidencia con la desaparición del nombre, también ha desaparecido la letra del alfabeto.*

7. *Pero también el encadenamiento del conjunto de los capítulos no es, tampoco él, al azar, (sino) que de manera semejante resulta muy útil a quien quiere aplicar su espíritu.*

8. *Porque, en efecto, después de las exhortaciones comienza con (las virtudes) particulares y en primer lugar practicadas por los monjes²²: la hesiquía (esychia), la compunción, el dominio de sí (egkrateia)²³; después, avanzando un escalón, expone de a poco (las virtudes) más perfectas; y avanza a continuación sobre lo que (es) comunitariamente útil y agrupa y perfecciona a los que están juntos, y hace consistente la vida cenobítica, esto es, la obediencia, la humildad, la caridad²⁴. Porque, ¿qué (hay) más grande o útil que la obediencia? ¿Qué más perfecto que la caridad? ¿Qué más elevado que la humildad?*

9. *Otras cosas se añaden (a las virtudes), que son grandes carismas más que acciones virtuosas. Porque revelaciones e interpretaciones de palabras divinas, fuerza para realizar signos y portentos son dones de Dios más que esfuerzos humanos²⁵. Pero quizá no se equivoque en lo que conviene quien cuente entre esos mismos (carismas) al que se mantiene apartado de los hombres, al que siempre está desnudo, al que se alimenta con hierbas. Porque estas (prácticas) están puestas aquí para que las busquemos de todas las maneras y para que sepamos qué disposición sobre Dios tenían nuestros santos padres; y con qué honor también (Dios) glorificó a los que*

sinceramente se entregaron a Él²⁶.

10. *El conjunto del libro culmina con los apotegmas de los padres que producen un adorno para el final, y enseñan en resumen la obra de los monjes²⁷.*

11. *Y los capítulos son los siguientes:*

- *Exhortación de los santos padres a progresar hacia la perfección.*
- *Que es necesario buscar con todas las fuerzas la hesiquía²⁸.*
- *Sobre la compunción.*
- *Sobre el dominio de sí, y que no sólo se debe mantener²⁹ en los alimentos, sino también en los restantes movimientos del alma.*
- *Diversos relatos para la firmeza en las luchas que suscita la fornicación.*
- *Sobre la pobreza, y que también es necesario abstenerse de la avidez.*
- *Diversos relatos que preparan para la paciencia³⁰ y el coraje.*
- *Sobre que nada hay que hacer por ostentación.*
- *Que es necesario vigilar para no juzgar a nadie.*
- *Sobre el discernimiento.*
- *Sobre la necesidad de velar siempre.*
- *Sobre la oración continua.*
- *Que es necesario (practicar) alegremente la hospitalidad y la misericordia.*
- *Sobre la obediencia.*
- *Sobre la humildad.*
- *Sobre la paciencia³¹.*
- *Sobre la caridad.*
- *Sobre (los ancianos) clarividentes.*

- *Sobre (los ancianos) que realizaban prodigios*³².
- *Sobre la conducta virtuosa.*
- *Apotegmas de los que envejecieron en la ascesis, mostrando en resumen su eminente virtud.*

¹⁴ El establecimiento del texto del prólogo no es seguro, y tampoco su autenticidad. La primera parte la encontramos también en el inicio de la serie alfabética (PG 65,71-74). “Este prólogo coincide hasta la mitad del § 4 con el aquel de la CAG, a partir de ese párrafo el redactor de la CSG describe su método de clasificación por ‘capítulos’ temáticos, donde el redactor de la CAG presenta su clasificación, según el orden alfabético de cada uno de los padres. Todavía no ha sido posible aclarar de un modo preciso y convincente las relaciones de dependencia entre estos dos textos” (*Detti.*, p. 76, nota 2; cf. SCh 387, pp. 92-93, nota 1). El texto en cursiva corresponde al *Prólogo* de la CSG.

¹⁵ O: discurso (*lógos*). Aquí comienza la sección propia, por así decirlo, del prólogo de la colección sistemática griega.

¹⁶ Ver CSG 15,3.

¹⁷ Cf. CSG 15,67 (Hiperequio).

¹⁸ Cf. CSG 21,34.

¹⁹ Cf. CSG 15,98.

²⁰ *Diánoia*: pensamiento, inteligencia, corazón...

²¹ Lit.: tiene entre manos.

²² Capítulo 1: “Exhortación de los santos padres a progresar (o: avanzar) hacia la perfección”.

²³ Caps. 2, 3 y 4.

²⁴ Caps.: 14, 15 y 17; el cap. 16, sobre la paciencia no es recordado aquí.

²⁵ Caps.: 18 y 19.

²⁶ Cap. 20.

²⁷ Cap. 21.

²⁸ *Esychia*; puede traducirse por: tranquilidad, quietud, paz, calma, silencio, sosiego. Pero como ninguno de estos significados agota la riqueza del vocablo griego y la amplitud de connotaciones que tiene en los dichos de los padres del desierto, he optado por mantener el término original transliterado de la siguiente forma: *hesiquía*.

²⁹ Lit.: recibir, llevar consigo.

³⁰ O: constancia, perseverancia, resistencia.

³¹ O: Sobre soportar el mal.

³² O: signos.

Capítulo 1: Exhortación de los santos padres a progresar hacia la perfección³³

El *Prólogo* define este capítulo inicial como *exhortatorio*³⁴, y tal es también su título. Se podría pensar, por tanto, que estamos ante una *parénesis* destinada a entusiasmar a quien se inicia en la vida monástica (¿eremítica?), en seguimiento de Cristo.

Las primeras tres sentencias presentan, cada una, tres consejos “para agradar a Dios”:

Nº 1: memoria de Dios, obediencia a la Sagrada Escritura, estabilidad;

Nº 2: no confiar en la propia justicia, no preocuparse por el pasado, refrenar la lengua y el vientre;

Nº 3: fe recta, verdad en el hablar, templanza en el cuerpo.

Las sentencias 4 y 5 son enseñanzas de Evagrio Póntico, a quien se evita nombrar. Interesante dato que, de verse corroborado en el resto de la CSG, podría indicarnos una fecha posterior al 553 –condena de Evagrio en el quinto Concilio Ecuménico de Constantinopla– para esta compilación.

En esos apotegmas se recomienda un régimen regular y sobrio en la alimentación, la caridad y el olvido de los familiares: nuevamente tres consejos.

En la sentencia n. 6, como que se resume lo antes dicho en una única afirmación: el monje debe hacerse violencia en todo.

Siguen luego cinco sentencias de *abba* Isaías, que se han tomado de sus *Lógoi*. Lo cual nos coloca ante otro hecho significativo, ya que de confirmarse en el resto de la colección, podría avalar la hipótesis de un posible origen palestino de la serie sistemática griega.

En estas sentencias se enumeran varias virtudes que debe adquirir el monje (ns. 7, 8 y 9), la necesidad de que domine y combata las pulsiones corporales (ns. 10 y 11) y evite aquellas pasiones que le apartan de la

humildad (n. 11).

Al retornar a los textos que tienen paralelos en la CAG, encontramos de nuevo tres prácticas recomendadas: pobreza, ascesis, huida de los hombres (n. 12). Y a continuación un apotegma que recomienda “tomar un poco de cada virtud” (n. 13). Para pasar en seguida a tres obras: recibir las pruebas con acción de gracias, hacer todo con pureza en presencia de Dios, vivir en sujeción al padre espiritual (n. 14).

El final de la sentencia n. 14 nos introduce de lleno en un tema medular de las *palabras de los ancianos*: la obediencia, que junto con la humildad son consideradas virtudes esenciales de la vida monástica cristiana (ns. 15 y 16). Tópico admirablemente sintetizado en estas palabras: “La perfección (de la ley de la libertad) está oculta en la cruz de Cristo” (n. 17).

El apotegma n. 18, enseña la importancia del ejemplo de los santos antiguos: Abraham (hospitalidad), Elías (*hesiquía*) y David (humildad); y el n. 19, subraya la santidad de los contemporáneos: el anciano que poseía la virtud toda.

Las sentencias de *abba* Pastor (ns. 20-24) escogidas para este capítulo recomiendan:

- a) vigilancia, autoconocimiento y discernimiento;
- b) abstenerse de todo aquello que daña la caridad fraterna;
- c) dar culto a Dios;
- d) pobreza, aflicción, discernimiento;
- e) evitar el reposo de la carne y la vanagloria.

Por su parte, *abba* Pambo propone dedicarse al trabajo y evitar toda palabra de la cual luego podamos arrepentirnos (n. 25).

Y cerrando ya las piezas tomadas de la CAG, otra vez dos dichos con tres consejos:

- aceptar el desprecio, no hacer la propia voluntad y no inquietarse por las preocupaciones del mundo (n. 26);

- no vivir con herejes, evitar el trato con gente importante, que las manos no estén abiertas para recoger, sino para dar (n. 27).

En los apotegmas anónimos o de “padres no identificados” (cf. *Prólogo* § 6), que son los últimos de este capítulo, hallamos que alguno presenta cuatro recomendaciones (n. 30: temor [de Dios], humildad, ayuno, compunción); otro tres: humildad, pobreza, no juzgar (n. 29); y otro una: desprecio – renuncia a todo (n. 28). Tres sentencias exhortan a practicar la caridad: no hacer ni decir nada que dañe al prójimo (n. 31); amar sin hacer distinciones (n. 33); practicar la caridad, la mansedumbre, la paciencia, la longanimidad (n. 36).

Hay asimismo algunas sentencias que dan lo que podríamos llamar un catálogo de virtudes (ns. 32, 34 y 35), que de alguna forma resumen “la vida del monje”.

La conclusión del presente capítulo es sencillamente estupenda: *el monje cristiano debe imitar a Cristo* (n. 37).

Las enseñanzas de las madres y los padres del desierto no se pueden sintetizar u organizar esquemáticamente, ya que ellas y ellos hablaban en función de lo que necesitaba el interlocutor de turno. Sin embargo, advertimos de inmediato la tendencia a recomendar dos o tres prácticas a quienes les consultaban. Y posiblemente estas son las sentencias más próximas a los *apotegmas* antiguos o primordiales. En tanto que los catálogos de virtudes a practicar pueden considerarse que surgieron en un segundo momento.

Aún a riesgo de simplificar peligrosamente la riqueza de las enseñanzas de las *ammās* y los *abbas* del yermo, creo que se puede decir, a la luz de la parénesis que hemos recorrido, que insistían, pero con muy variados acentos, formulaciones y matices, en tres prácticas esenciales:

- 1) *ascesis*: es decir, el ejercicio de aquellas virtudes que implican renuncia, privación, esfuerzo (aquí entran la pobreza, la continencia, el silencio etc., e incluso la *lectio divina* y la oración);
- 2) *obediencia humildad*.
- 3) *caridad*: amor a Dios y al prójimo, con un especial acento en la

práctica de la caridad fraterna.

Hay dos sentencias, las ns. 3 y 37, atribuidas respectivamente a san Gregorio de Nacianzo y a san Basilio de Cesarea, que pueden llamarnos la atención, puesto que no se dirigen a *monjes*, sino a *cristianos*. Ellas representan muy bien la línea de pensamiento del segundo, quien considera que los monjes son bautizados que anhelan seguir a Cristo de una forma más plena; y por eso su meta no puede ser diversa a la de todo cristiano: imitar al Señor Jesús; aunque luego en el día a día puedan practicar una *ascesis* más propia y específica.

³³ Cf. Mt 5,48*; 19,21*.

³⁴ § 8: “después de las exhortaciones...”.

Texto³⁵

1. Uno interrogó a *abba* Antonio, diciendo: “¿Qué debo observar para agradar a Dios?”. El anciano le respondió diciendo: “Guarda esto que te mando: adondequiera que vayas, lleva a Dios ante tus ojos (cf. Sal 15 [16],8*; Hch 2,25*); y cualquier cosa que hagas, toma un testimonio de las divinas Escrituras³⁶; y cualquiera sea el lugar que habitas no lo abandones prontamente. Observa estas tres cosas y te salvarás”³⁷.

2. Preguntó *abba* Pambo a *abba* Antonio: “¿Qué debo hacer?”. Le respondió el anciano: “No confíes en tu justicia (cf. 2 Co 1,9*), ni te preocupes por las cosas del pasado, y guarda³⁸ tu lengua y tu vientre”³⁹.

3. Dijo el bienaventurado Gregorio⁴⁰: “Dios pide estas tres cosas de todo hombre que ha recibido el bautismo: en su alma, una fe recta, verdad en la lengua y templanza en el cuerpo”⁴¹.

4. Dijo otro que uno de los padres dijo⁴²: “El alimento sobrio y regular, unido a la caridad, lleva pronto al monje al umbral de la impassibilidad”⁴³.

5. Dijo también: «Se le comunicó a un monje la muerte de su padre; pero él le dijo al mensajero: “Cesa de blasfemar, porque mi Padre es inmortal”»⁴⁴.

6. Dijo *abba* Macario a *abba* Zacarías: “Dime, ¿cuál es la obra del monje?”. Respondió: “¿A mí me preguntas, padre?”. Le dijo *abba* Macario: “Me han asegurado acerca de ti, hijo mío, Zacarías. Es (Dios) quien me inspira para que te interrogue”. Le dijo Zacarías: “Por mi parte, Padre, el que se hace violencia en todo, ese es monje”⁴⁵.

7. *Abba* Isaías el presbítero dijo que uno de los padres dijo que el hombre debe adquirir, ante todo, la fe en Dios, y desear a Dios sin cesar, y no hacer el mal, y no devolver mal por mal (cf. Rm 12,17), y la austeridad⁴⁶, la humildad, la pureza, el amor de los hombres⁴⁷, la caridad hacia todos, la sumisión, la bondad⁴⁸, la longanimidad, la paciencia, el deseo de Dios, e invocar a Dios continuamente con pena en el corazón y con una caridad verdadera para no mirar hacia atrás, y poner la atención hacia lo que viene (cf. Flp 3,13), y no fiarse en su buena obra, es decir en su servicio, e

implorar el auxilio de Dios por causa de lo que le llega continuamente cada (día)⁴⁹.

8. Un hermano le pidió una palabra a *abba* Isaías, y el anciano le respondió diciéndole: “Si quieres seguir a nuestro Señor Jesús cumple su palabra (cf. Mt 10,38; 16,24*); y si quieres que tu hombre viejo sea crucificado con Él (cf. Rm 6,6*), debes apartar de ti, hasta que te mueras, a los que te hacen descender de la cruz; y debes prepararte a ti mismo para sobrellevar⁵⁰ el desprecio, y apaciguar el corazón de los que te hacen el mal, humillarte ante los que te quieran servir, tener tu boca en silencio (cf. Sal 38 [39],2*), y no juzgar a nadie en tu corazón (cf. Mt 7,1*)”⁵¹.

9. Dijo también: “El trabajo, la pobreza, la residencia en un país extranjero⁵², la fortaleza⁵³ y el silencio producen la humildad, y la humildad suprime⁵⁴ muchas faltas (cf. Sal 24 [25],18*); pero en quien no observa esto, la renuncia⁵⁵ es vana (cf. St 1,26*)”⁵⁶.

10. Dijo también: “Odia todo lo que está en el mundo (1 Jn 2,15*) y el reposo del cuerpo, porque esto hace de ti un enemigo de Dios (cf. St 4,4). Puesto que, lo mismo que tiene un enemigo combate contra él, así también debemos combatir con el cuerpo, para no darle reposo”⁵⁷.

11. Un hermano interrogó al abad Isaías sobre la palabra de la oración del Evangelio: “¿Qué significa: *Santificado sea tu nombre* (Mt 6,9)?”. Y él le respondió: “Esto es de los perfectos; porque es imposible que el nombre de Dios sea santificado en nosotros, que estamos dominados por las pasiones”⁵⁸.

12. Decían de *abba* Teodoro de Fermo que sobresalía sobre muchos en estas tres cosas: la pobreza, la ascesis y la huida de los hombres⁵⁹.

13. Dijo *abba* Juan: “Yo quiero que el hombre tome un poco de cada virtud. Así cada día, al levantarte por la mañana, toma el principio de todas las virtudes y mandamientos de Dios, en la mayor paciencia, con temor y longanimidad, en el amor de Dios, con todo el celo del alma y el cuerpo, y con mucha humildad, soportando la aflicción del corazón y la vigilancia, en la oración respetuosa y abundante, con gemidos, en la pureza de la lengua y la vigilancia de los ojos. Deshonrado, y sin enojarte; pacífico, sin devolver el mal por el mal (cf. Rm 12,17); sin mirar los pecados ajenos; sin

compararte, poniéndote más bien por debajo de toda criatura; renunciando a la materia y a todo lo carnal, en la cruz, en el combate, en la pobreza de espíritu (cf. Mt 5,3*), en la voluntad y la ascesis espiritual, en el ayuno, en la penitencia y el llanto, en la lucha, en el discernimiento, en la pureza del alma; tomando lo que es bueno; practicando el trabajo manual (cf. 2 Ts 3,12) en la *hesiquía*; en las vigiliat nocturnas, en el hambre y la sed, en el frío y la desnudez (cf. 2 Co 11,27), en los trabajos. Cierra tu sepulcro, como si estuvieses muerto, para considerar a toda hora⁶⁰ que tu muerte está cerca”⁶¹.

14. Dijo *abba* José el tebano: “Hay tres obras que son valiosas en presencia del Señor: que cuando el hombre está enfermo (lit.: débil) y es probado, lo reciba con acción de gracias; la segunda es si hace todas sus obras puras en presencia de Dios, y sin que (ellas) tengan nada de humano; la tercera es si vive en la sujeción al padre espiritual y renuncia a todas sus voluntades propias”⁶².

15. *Abba* Casiano contaba sobre cierto *abba* Juan, *cenobiarca*, que había sido grande en (su) vida; (y) decía que, estando próximo a su fin, emigrando hacia Dios alegre y diligentemente, le rodearon los hermanos, rogándole que les dijese una palabra breve y saludable, a modo de legado, para poder llegar a la perfección en Cristo (cf. Col 1,28*). Y él, gimiendo, les dijo: “Nunca he hecho mi voluntad propia, ni he enseñado nada que yo no hubiese hecho primero”⁶³.

16. Un hermano interrogó a *abba* Macario el Grande sobre la perfección. Y el anciano le respondió diciendo: «Si el hombre no adquiere una gran humildad en su corazón y en el cuerpo, y no se mide a sí mismo en ningún asunto, sino que más bien se pone con humildad por debajo de toda criatura, y no juzga de ninguna manera a nadie sino a sí mismo, y soporta el insulto, arrancando del corazón todo mal, obligándose a ser paciente⁶⁴, servicial, amigo de los hermanos, sobrio, dueño de sí mismo -porque está escrito: “*El reino de los cielos es de los violentos, y los violentos lo arrebatan*” (Mt 11,12)-, y ver con (sus) ojos las cosas rectas (cf. Pr 4,25*), teniendo custodiada la lengua (cf. Sal 38 [39],2), apartándose de escuchar todas las cosas vanas y perniciosas, con la justicia de las manos y pureza de corazón hacia Dios, un cuerpo sin mancha, teniendo ante los ojos cada día

el recuerdo de la muerte, renunciando a la cólera y la malicia espirituales, renunciando a la materia y a los placeres carnales, renunciando al diablo y a todas sus obras, con una disposición firme ante la soberanía absoluta de Dios y sus mandamientos, sin cesar y en todo tiempo, en toda acción y en toda obra, no puede ser perfecto»⁶⁵.

17. *Abba* Marcos dijo: “La ley de la libertad (cf. St 1,25*; 2,12*) enseña toda verdad (cf. Jn 14,24*; 16,13*). Y muchos leen esta ley según el conocimiento, pero algunos la comprenden según la analogía de las obras de los mandamientos. No busques la perfección en las virtudes humanas, porque en ellas no se encuentra lo perfecto. Puesto que la perfección de esa (ley) está oculta en la cruz de Cristo”⁶⁶.

18. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué obra buena hay, para hacerla y vivir en ella? (cf. Lv 18,5*; Rm 10,5*; Ga 3,12*)”. Le dijo el anciano: «Dios sabe lo que es bueno (cf. Mt 19,17*). Pero oí que uno de los padres interrogó a *abba* Nesteros el grande, amigo de *abba* Antonio, y le dijo: “¿Qué obra buena puedo hacer?”. Y le respondió: “¿No son acaso iguales todas las obras? La Escritura dice: Abraham era hospitalario y Dios estaba con él (cf. Gn 18,1-8). Elías amaba la quietud⁶⁷, y Dios estaba con él (cf. 1 R 17,5-6* 19,13*). David era humilde, y Dios estaba con él (cf. 1 S 18,28). Aquello hacia lo que ves que aspira tu alma, según Dios, eso pon por obra, y guarda tu corazón (cf. Pr 4,23)”».

19. Decía *abba* Pastor de *abba* Nesteros, que como la serpiente de bronce en el desierto curaba a cualquiera del pueblo que la mirara (cf. Nm 21,8-9: Jn 3,14), así era el anciano: poseía la virtud toda, y en silencio, sanaba a todos⁶⁸.

20. *Abba* Pastor dijo: “Estas tres virtudes: la vigilancia, el conocimiento de sí mismo⁶⁹ y el discernimiento, son los instrumentos del alma”⁷⁰.

21. Dijo también: “Dios ha dado esta forma de vida a Israel: abstenerse de las cosas que son contra la naturaleza, es decir, de la ira, la cólera, la envidia, el odio y la murmuración contra el hermano; y de las restantes cosas de la antigua ley”⁷¹.

22. Un hermano lo interrogó diciendo: “¿Cómo debe conducirse el hombre?”. El anciano le dijo: “Fijémonos en Daniel, contra quien no

podieron hallar acusación alguna, a no ser el culto sagrado⁷² a su Dios (cf. Dn 6,5-6)”⁷³.

23. Dijo también: «La pobreza, la aflicción y el discernimiento son los instrumentos de la vida solitaria. Porque está escrito: “*Si están estos tres hombres, Noé, Job y Daniel (Ez 14,14)*”. Noé es figura de la pobreza, Job del sufrimiento y Daniel del discernimiento. Si estas tres prácticas estuvieran en el hombre, el Señor habitará en él»⁷⁴.

24. Dijo también *abba* Pastor: “Si el monje odia⁷⁵ dos cosas podrá librarse del mundo”. Le dijo el hermano: “¿Cuáles son?”. Él le dijo: “El reposo carnal y la vanagloria”⁷⁶.

25. Contaban acerca de *abba* Pambo que estaba moribundo y, en la misma hora de su muerte⁷⁷, dijo a los santos padres que estaban de pie junto a él: “Desde que vine a este lugar en el desierto, y me edificué la celda y habité en ella, no recuerdo haber comido pan sino con el trabajo de mis manos (cf. Hch 20,34* 1 Co 4,12*; 2 Ts 3,8*), ni me arrepiento de alguna palabra dicha hasta ahora. Y, (sin embargo), voy hacia Dios como quien no ha comenzado todavía a servir a Dios”⁷⁸.

26. Dijo *abba* Sisoos: “Sé despreciado, echa atrás tuyo tu voluntad, y no te inquietes por las preocupaciones del mundo, y tendrás el descanso”⁷⁹.

27. *Abba* Chomaí, estando próximo a la muerte, dijo a sus hijos: “No vivan con herejes, no frecuenten gente principal, que no estén sus manos abiertas para recoger, sino que más bien estén abiertas para dar”⁸⁰.

28. Un hermano interrogó a un anciano sobre la vida. El anciano le dijo: “Come hierba, lleva hierba, duerme en la hierba; es decir, desprecia todo y adquirirás un corazón de hierro”⁸¹.

29. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿De qué modo llega al alma el temor de Dios?”. El anciano respondió: “Si el hombre tiene humildad y pobreza, y no juzga, así viene a él el temor de Dios”⁸².

30. Un anciano dijo: “El temor y la humildad, la escasez de alimentos y el llanto⁸³ permanezcan contigo”⁸⁴.

31. Uno de los ancianos decía: “Si detestas alguna cosa no la hagas a otro

(cf. Tb 4,15*). ¿Odias que se hable contra ti? Tú no hables contra nadie. ¿Detestas que te calumnien? Tú no calumnies a nadie. ¿Odias que te desprecien, que te injurien, que te quiten lo que te pertenece, y otras cosas semejantes? Tú también no hagas ninguna de esas cosas a nadie. El que puede guardar esta palabra, (ella) le basta para la salvación”⁸⁵.

32. Dijo un anciano: «Esto es la vida para el monje: trabajo, obediencia, meditación, no juzgar, no hablar contra alguien, no murmurar; porque está escrito: “*Los que aman al Señor, odian lo que es malo*” (Sal 96 [97],10). La vida del monje es no tocar lo injusto, ni ver con los ojos lo malo, ni mezclarse indiscretamente en asuntos ajenos, ni escuchar palabras hostiles⁸⁶, ni robar con (sus) manos, sino más bien dar, ni (tener) un corazón arrogante, ni hacer el mal en los pensamientos, ni llenarse el estómago, sino obrar en todo con discernimiento. En esto (consiste la vida) del monje”⁸⁷.

33. Dijo un anciano: “El que no recibe a todos como a hermanos, sino que hace distinciones, ése no es perfecto”⁸⁸.

34. Dijo un anciano: «Ruega a Dios que dé a tu corazón la compunción y la humildad, permanece siempre atento a tus faltas, no juzgues a los demás, sino que hazte inferior a todos, no tengas amistad con una mujer, ni con un niño, ni con los herejes, corta de ti la libertad de lenguaje, domina tu lengua y tu vientre, (abstente) del vino; y si alguien habla contigo sobre algún asunto no disputes con él, pero si te habla convenientemente, dile: “Sí”, pero si te (habla) mal, dile: “Tú sabes como hablas”, y no discutas con él sobre lo que habla. Y entonces tu pensamiento estará en paz»⁸⁹.

35. Un hermano interrogó a uno de los padres: “¿Qué es la vida?”. Y aquel le respondió diciendo: “Una boca sincera, un cuerpo santo, un corazón puro, no (tener) pensamientos que inclinen⁹⁰ hacia el mundo, una salmodia con compunción, vivir en la *hesiquía* y no pensar en ninguna otra cosa (sino) en la expectación⁹¹ del Señor”⁹².

36. Un anciano dijo: “Practiquemos la mansedumbre⁹³, la paciencia⁹⁴, la longanimidad y la caridad, porque en estas (virtudes está) el monje”.

37. También dijo: «La definición de “cristiano” (es) “imitación de Cristo”»⁹⁵.

-
- ³⁵ Al final de cada sentencia se indica su correspondiente, cuando es el caso, en la CAG.
- ³⁶ La CAG dice: “Sagradas Escrituras.
- ³⁷ Antonio 3.
- ³⁸ *Egkrates*: sé dueño.
- ³⁹ Antonio 6.
- ⁴⁰ En la CAG se lee: “Dijo *abba* Gregorio”.
- ⁴¹ Gregorio el Teólogo 1.
- ⁴² En la CAG leemos: «Dijo también (= Evagrio): “Un padre dijo...”». El anónimo compilador de la CSG ha suprimido el nombre de Evagrio, por la sospecha de heterodoxia que pesaba sobre éste, a pesar de que se encuentra en la CAG. E incluso la traducción latina conservó dicho nombre (cf. SCh 387, p. 103, nota 1).
- ⁴³ Evagrio 6; *Tratado Práctico*, 91.
- ⁴⁴ *Tratado Práctico*, 95. La sentencia no figura en la CAG, pero se ha conservado en la *Historia Lausiaca*, cap. 38.
- ⁴⁵ Zacarías 1.
- ⁴⁶ *Kakopatheia*: sufrimiento.
- ⁴⁷ *Philanthropia*.
- ⁴⁸ *Praotes*: dulzura, mansedumbre, amabilidad.
- ⁴⁹ Isaías, *Logoi*, 23,1. Esta sentencia y las cuatro siguientes probablemente pertenezcan a una etapa más tardía de la CSG, y han sido tomadas de los *Logoi* de Isaías (SCh 387, p. 105, nota 2).
- ⁵⁰ Lit.: llevar.
- ⁵¹ Isaías, *Logoi* 26,1 (XXV,5).
- ⁵² *Xeniteia*; también se suele traducir por: estado de extranjero.
- ⁵³ *Andrizo*: coraje, valor.
- ⁵⁴ También se podría traducir más literalmente: perdona.
- ⁵⁵ O: la renuncia al mundo.
- ⁵⁶ Isaías, *Logoi*, 9,2 (XXV,17).
- ⁵⁷ Isaías, *Logoi*, 26 (XXV,16).
- ⁵⁸ Isaías, *Logoi*, 26,3 (XXV,20).
- ⁵⁹ Teodoro de Fermo 5.
- ⁶⁰ O según otra variante textual: “cada día”.
- ⁶¹ Juan Colobos 34.
- ⁶² José el Tebano 1. El texto griego de CAG agrega: “Tendrá este (hombre) una corona excelente. Pero yo, por mi parte, he elegido la debilidad (o: enfermedad)”.
- ⁶³ Casiano 5; cf. Casiano: *Instituciones*, 5,28.
- ⁶⁴ O: longánimo.
- ⁶⁵ PG 34,232-233. No es un apotegma de la serie alfabética.
- ⁶⁶ Marcos el Monje (o el Ermitaño), *La ley espiritual*, 28-29; PG 65,909 A.
- ⁶⁷ *Hesiquía*.
- ⁶⁸ Nesteros el Cenobita 1.
- ⁶⁹ O: la atención a sí mismo.
- ⁷⁰ Pastor 35; en la CAG se lee “guías (*odegoi*) del alma”.
- ⁷¹ Pastor 68; “de la antigua ley”: lit.: de la antigüedad, del pasado.
- ⁷² O: el servicio (*leitoyrgia*).
- ⁷³ Pastor 53.
- ⁷⁴ Pastor 60; donde, sin embargo, según el P. Guy, se nos ofrece un texto “degradado” en el que se habla de cuatro instrumentos: “la pobreza, la aflicción, la austeridad, y el ayuno”; estos dos últimos